

Introducción

Introducción

Introducción



Introducción

La investigación que inicié en el 2001 en torno al papel de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) o de la comunicación mediada por computadora (CMC)¹ en la transformación del trabajo docente en nuestra Facultad de Ciencias Sociales se orientaba fundamentalmente por un interés académico y otro laboral. La primera motivación se centra en la experiencia que he tenido como investigadora en temas asociados a estas nuevas tecnologías desde 1991 cuando defendí mi disertación doctoral dedicada a algunas metáforas de persona en textos sobre Inteligencia Artificial (IA) y robótica. Siempre me llamó la atención la laguna de información y estudios asociados a estas temáticas en la Facultad de Ciencias Sociales del Recinto de Río Piedras, de la Universidad de Puerto Rico (UPR), y el distanciamiento de la misma con relación a otras avenidas que se han abierto en otras universidades, especialmente en Estados Unidos y Europa. Esta laguna se puede palpar en la falta de publicaciones sobre este tema y la ausencia de iniciativas interdisciplinarias como los Programas de Ciencia, Tecnología y Sociedad (*Science, Technology and Science*, conocidos como STS),² entre otros.

Estos programas comenzaron en Inglaterra y rápidamente se expandieron a Australia llegando desde la década de los sesenta a las universidades en Estados Unidos tanto a nivel graduado como subgraduado. Los facultativos y estudiantes afiliados a estos han generado varias organizaciones académico-profesionales importantes, tales como: *The Society for the Social Studies of Science*, *The National Association for Science, Technology and Society*, y varias revistas. Algunos de estos programas se generan desde iniciativas del gobierno y del capital privado para promover investigación en torno a las formas en las que se puede incentivar y generar ganancia a través del desarrollo tecnológico. Pero otros programas han desarrollado líneas de trabajo más orientadas al análisis de las formas de participación ciudadana en las políticas tecnológicas, asuntos éticos del diseño tecnológico, y el estudio crítico del impacto de los sistemas tecnológicos en el tejido social contemporáneo. Un ejemplo de estos son los programas transdisciplinarios de Estudios Culturales.

Los llamados Estudios Culturales aparecen también en la década de los sesenta en Birmingham para atender el impacto social del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Dentro de esta preocupación los Estudios Culturales iniciaron estudios afines al impacto sociocultural de los diseños tecnológicos dentro de esquemas teóricos estructuralistas y postestructuralistas, especialmente interesados en los procesos de producción de significados.

¹ En este escrito utilizaremos indistintamente TIC y CMC. Aunque, por lo general, el segundo término se utiliza para hacer énfasis en las funciones comunicativas a través de la computadora, mientras que el primer término es más amplio.

² Para ver una lista de *Programas STS* refiérase a la página web: <http://www.oei.org.co/cts/santander.htm#indice>. Para acceder a una base de datos sobre este tema refiérase *Ciencia, Tecnología, Naturaleza y Sociedad, Base de Datos Bibliográfica* por María Teresa Santander Gana, Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Santiago de Chile, <http://www.oei.org.co/cts/santander.htm#indice>.

Aún más, contemporáneamente se han abiertos campos transdisciplinarios para el estudio de las TIC. Entre estos los estudios de cibercultura que proliferan especialmente a partir de la década de los noventa. Este proceso se acompaña por la proliferación del uso de la computadora personal (PC) y el Internet. Tenía la expectativa de que, debido a dicha proliferación y a la emergencia de nuevos sistemas de comunicación móvil (sistemas de computadoras inalámbricos, celulares, PDAs, etc.), la atención sobre estos temas sería obligada. Sin embargo, fuera de alguno que otro curso aislado sobre estos temas, no se puede ubicar en la Facultad de Ciencias Sociales interés de estudio persistente y sostenido en esta área. Por consiguiente, las publicaciones sobre este tema resultan escasas en nuestro contexto.

David Silver, estudioso en esta área, guiado por el interés en dilucidar cuál es el estado actual de la investigación en los estudios de cibercultura, cita a un grupo de investigadores a un seminario sobre este particular en mayo del 2003. Estableció dos metas generales para este encuentro: trazar el terreno actual de los estudios de cibercultura destacando los tópicos y temas más significativos así como las teorías y metodologías más utilizadas, y discutir las nuevas direcciones que podría tomar este campo. Los participantes se dirigieron a estas metas a través de diversas estrategias: estudio de casos, investigación sobre política tecnológica, discusiones sobre teorías y métodos de investigación, crítica disciplinaria, e investigaciones focalizadas en la dimensión histórica, de género, etnia y raza en los estudios de cibercultura.³

Fui invitada a este Seminario y, en el usual intercambio de *e-mails*, David Silver me comunicó su interés en conocer cuáles son los debates en Puerto Rico y los énfasis en la investigación dentro de esta área. Mi primera reacción fue de perplejidad, la pregunta que se plasmaba oronda y campechana sobre la pantalla del monitor no hacía otra cosa que sumergirme y confrontarme con el vacío de interlocución que durante más de diez años he experimentado en mi contexto académico, hago la salvedad de los refrescantes encuentros de trabajo que compartí con el Colectivo de Estudios Alternativos que publicaba la revista *bordes*. Acto seguido, traté de recomponerme para identificar alguna clave con la cuál pudiera rellenar el insoportable vacío. Sin embargo, como cuando navegamos por Internet y pretendemos visitar una dirección electrónica inexistente, me confrontaba una y otra vez con un disuasivo pero persistente mensaje *Page not found*. Creo que de esta experiencia surgió la idea de reflexionar sobre la ausencia de investigación sobre este tema en el área de las Ciencias Sociales en nuestra Universidad, fenómeno que sin embargo, no se circunscribe a los confines del Recinto de Río Piedras.

El interés laboral se ubica, desde luego, en intersección con el académico. Más específicamente me preguntaba si en nuestra Facultad ya se estaba dando una transformación

³ Interesados en leer una reseña de este evento pueden referirse a la sección Teknolosia, del Vol. 3 de la revista *online TeknoKultura*, <http://teknokultura.rrp.upr.edu>.

substantial de los modos en los que se tramitan las prácticas de enseñanza e investigación en la Facultad de Ciencias Sociales. Admito que, como entusiasta crítica de las TIC, esperaba encontrar un impacto contundente de estas tecnologías en nuestra Facultad, sin embargo, éste no ha sido el caso. Varios factores pueden estar relacionados con este resultado, el primero está relacionado con enfoques conceptuales y lastres ideológicos que arrastra la cultura académica en nuestra Facultad. El segundo se relaciona con la falta de incentivos para incorporar activamente estas tecnologías a la labores de docencia.

A partir de estas dos preocupaciones básicas (la académica y la laboral) y las consecuentes proposiciones que discuto, he organizado este escrito en varios capítulos. Parte del material que recoge esta publicación ya ha sido difundido en: *Diálogo* (1997), revista *bordes* 4/5 (2002-03), revista *online TeknoKultura* (2) (<http://teknokultura.rrp.upr.edu>) y *Actas del Congreso Investigaciones sobre la Universidad* (Río Piedras, P. R., Asociación de Profesores Universitarios, 2003); así como en diversas charlas públicas, algunas de éstas auspiciadas por el Centro de Excelencia Académica de la UPR, Recinto de Río Piedras.

El Capítulo 1 discute el marco conceptual general relacionado con la inserción de las computadoras en el mundo del trabajo docente. Además, contiene una reflexión sobre el lugar que las TIC han tenido tradicionalmente en las Ciencias Sociales. El Capítulo 2 discute el papel del nivel político-administrativo en el desarrollo de una cierta cultura tecnológica. El Capítulo 3 es una reflexión sobre el estado de la investigación en torno a las TIC en la Facultad de Ciencias Sociales a partir de las publicaciones del Centro de Investigaciones Sociales, las tesis y las disertaciones y otras publicaciones. El Capítulo 4 contiene el resultado de una encuesta realizada en la Facultad de Ciencias Sociales durante el segundo semestre del año académico 2000-2001 sobre el nivel de acceso y uso de las TIC en el sector docente, junto a otras informaciones que ayudan a matizar un poco los resultados de esta encuesta. Finalmente, en el Capítulo 5 hay una recapitulación de los asuntos planteados, algunas proposiciones y más interrogantes.

Agradezco la colaboración de las asistentes de investigación del Proyecto de Comunicación Mediada por Computadora en el Estudio de la Psicología (CMCEP) y estudiantes graduadas, Johana Martínez y Carmen Morales, en el proceso de búsqueda bibliográfica y procesamiento estadístico, respectivamente. Gran parte de este trabajo pudo ser posible gracias a la oportunidad de ser investigadora invitada en el Centro de Investigaciones Sociales durante el semestre de enero a mayo de 2001. Reconozco el apoyo del personal administrativo del Centro de Investigaciones Sociales: Denise Bird, Aida Santiago, y muy especialmente a Awilda Vélez, quien hizo la entrada de datos inicial. A Enrique Rodríguez de la Oficina de Presupuesto, Jan Flores y Yilda L. López de la Oficina de Planificación Académica (OPA) y a María Teresa Jiménez, Directora de OPA les agradezco el haber facilitado información relevante para este estudio.

Destaco y agradezco profundamente la enorme colaboración de mis colegas de la Facultad de Ciencias Sociales que tuvieron la gentileza de responder el cuestionario sobre acceso y usos de la computadora en la enseñanza y la investigación, a pesar de la sobrecarga de trabajo. En el Departamento de Psicología recibí la valiosa asistencia de Abraham Rosa, Coordinador del Laboratorio de Psicología, en el procesamiento estadístico, y las oportunas sugerencias de Carlos Toro con relación a la presentación de los resultados que aparecen en el Capítulo 4. Finalmente, agradezco a las colegas y amigas Otomíe Vale Nieves y Dolores Miranda Gierbolini del Departamento de Psicología, y a Madeline Román del Departamento de Sociología, por invertir tiempo y dedicación en la lectura del primer borrador de este escrito. Gabriel Pérez, Director de Centro Académico de Cómputos de Ciencias Sociales y Edwin Ramos de la Unidad de Investigaciones Económicas, también colaboraron revisando el Capítulo 4. El Comité de Publicaciones del Centro de Investigaciones Sociales aportó valiosos comentarios, sugerencias y líneas de reflexión. Los diálogos que sostuvimos y las sugerencias específicas que me brindaron enriquecieron este escrito.